

entrada á él. El retablo que es de mármol de mucho gusto consta de dos columnas corintias con basas y capiteles dorados, y concluye con un trono de nubes y ráfagas con un grupo de ángeles que sostienen una cruz. En el centro y en un buen marco dorado se halla la santa imágen de Nuestra Señora de la Soledad: para su mejor conservacion se halla cubierta por un cristal de cuatro piés de altura que es la medida del lienzo: sobre la cabeza de la Señora hay colocada una magnífica corona de plata. En la capilla, en la que no hay otro altar que el de la Virgen, se ven algunas pinturas de mérito. Se invirtió en la construccion de este pequeño santuario cerca de treinta mil duros, recogidos de las limosnas de los fieles que voluntariamente iban á depositarlas ante la Santa Imágen. Durante la obra no hubo otro administrador mas que la pobre Isabel Tintero, que con la mayor exactitud llenó su cometido trabajando con el mayor celo y una constancia admirable, hasta tener la dicha por la que suspiraba su corazon de ver concluida la casa donde habia de habitar la que como Madre del monarca de las eternidades es dueña y reina del cielo y de la tierra.

La traslacion de la Imágen á la nueva capilla verificóse el 9 de octubre de 1796; el dia anterior fué conducida á la parroquia de San Andrés, en cuya feligresía se halla el barrio, y donde se celebró misa solemnisima. A la traslacion de la Imágen á su capilla acudió un concurso inmenso, en el cual se veian los personajes mas ilustres de la córte y las damas de la nobleza, confundidos con la mujer del pueblo y el humilde artesano. La Virgen salió de la parroquia de San Andrés y un grito de general aclamacion resonó en el inmenso concurso que llenaba las calles que aquella debia recorrer: multitud de voces entonaban las alabanzas de la Reina de los cielos y de la tierra y protec-

tora benéfica de la humanidad. La procesion llegó á la nueva capilla y la Imágen fué colocada en su altar, donde empezó á tener ese culto continuado que no ha cesado de tributársele ni por un solo dia.

Aquella piadosa mujer, Isabel Tintero, que con tanto celo y tanta asiduidad, no solo habia cuidado de la Virgen sino que habia estado al frente de las obras de edificacion de la capilla, hasta verla concluida, fué nombrada administradora perpétua de ella, con facultad de tomar de las limosnas lo que necesitase para su manutencion, dándosele habitacion en un cuarto inmediato á la capilla, pero sin que ningun pariente suyo pudiese heredar estos derechos por la razon de que aquella obra habíase hecho, no con bienes de ella, que ninguno poseia, sino con las limosnas de los fieles.

Cumplió con la mayor exactitud la Tintero el encargo que se le confiara y empleó el resto de sus dias en cuidar la capilla y la Imágen aseándola de continuo, adornándola segun que las limosnas permitian y haciendo que se tributase culto continuo, diciéndose muchas Misas por las mañanas y rezándose el Santo Rosario á otras horas.

Llegó para la España una época calamitosa, cual fué la de la dominacion francesa: la rapacidad de los invasores nada pudo sacar de la capilla de Nuestra Señora de la Soledad de la Paloma: tenia un centinela vigilante y lleno de valor: ¡el centinela era Isabel Tintero!... Ella supo esconder las alhajas de la Virgen y sin mas fuerza que su piedad y celo defender su morada y pequeño templo. Dios quiso recompesar sus desvelos, sacándola de esta vida para que pudiese ver en el cielo el original á quien representaba la copia que tanto habia venerado y que habia sido el objeto de sus cuidados.

El 30 de octubre de 1813, murió siendo de edad de se-

seta y cuatro años. El cadáver de aquella pobre mujer, pero muy rica en buenas obras, fué rodeado de multitud de personas ansiosas de ver por última vez y despedir á la fundadora de la capilla de la Virgen, que no obstante su sexo, la humildad de su clase, y su falta de recursos habia dado feliz cima á aquella obra. Su acompañamiento al campo santo de San Isidro donde fué colocada en un nicho del primer patio, lo formaba un numeroso cortejo fúnebre en el que se veian las mas distinguidas personas. ¡Cuánto atractivo tiene la virtud hasta para los menos piadosos!

Desde el fallecimiento de la fundadora de la capilla, esta corre á cargo de un Capellan-rector que nombra el Párroco de San Andrés de acuerdo con la Visita Eclesiástica, segun disposicion dada por el Supremo Consejo de Castilla desde la ereccion de la misma. Este Capellan tiene á su cargo el cuidado de recoger las limosnas y emplearlas en el culto de la Santísima Virgen, de modo que queden satisfechos los deseos de los donantes. Reducido es ciertamente el santuario de la Virgen de la Paloma, pero en él se dá tanto culto como en las principales parroquias de Madrid, puesto que empezando las misas diariamente al despuntar el alba no concluyen hasta despues del medio dia, sin que se vea desocupado el altar mas que el tiempo preciso para despojarse un sacerdote de las vestiduras sagradas y revestirse otro. La concurrencia es siempre mas numerosa de la que permite el local, de suerte que en particular los dias festivos hay necesidad de abrir el cancel para que desde el pórtico puedan presenciar el Santo Sacrificio los que no han logrado poder penetrar. Las paridas tienen mucha devoción de ir á Misa á esta capilla, de suerte que hay Misa en la que se ven rodeando el altar hasta diez ó doce á un tiempo

que con el fruto de sus entrañas entre sus brazos reciben las oraciones que tiene la Iglesia para ellas y asisten al tremendo sacrificio de nuestros altares. El santuario permanece abierto diariamente hasta el anochecer y siempre se ve tan henchido de gente como á las horas de las misas, siendo tal la justa fama que ha adquirido por los muchos milagros que obra la Virgen de la Soledad en aquel recinto, que no solamente son los hijos y vecinos de Madrid los que acuden á visitarla, sino tambien multitud de personas forasteras que vienen á demandar ante esta Señora el remedio de sus necesidades.

La fiesta principal de la Virgen de la Paloma se celebra el 15 de agosto, dia de la Asuncion de la Señora á los cielos. La víspera tiene lugar una de esas verbenas con que tan alegremente suelen celebrarse en Madrid muchas festividades, tales como las de San Juan ó San Pedro. El pobre y retirado barrio de la Paloma recibe la noche del 14 de agosto las visitas de las gentes de todas clases, y del centro como de los mas apartados barrios de la villa, que como á bandadas acuden á tributar este recuerdo y homenaje á aquella Imágen tan célebre por sus milagros. La calle de la Paloma y todas las inmediatas se ven tan henchidas por la multitud que á veces se hace imposible dar un paso por ellas y son pocos los que logran penetrar en la reducida capilla, no obstante que aquella noche permanece abierta para satisfacer los deseos de los fieles: aquellas calles llenas de puestos de flores, de dulces y de figuras de yeso presentan en aquella noche un espectáculo agradable por la multitud de luces que las iluminan. Aquí se ven cuadrillas de jóvenes que tocando bandurrias y otros instrumentos entretienen agradablemente á un corro formado por personas de toda edad y sexo que los escuchan con entusiasmo. Allí son

otros que bailan acompañados de dos ó tres guitarras. Entre tanto, multitud de pobres ciegos ó tullidos, ocupando ambas aceras, rezan ó cantan esas coplas populares con que suelen en Madrid impetrar la caridad pública. Sabido es que Madrid no obstante ser un vasto centro de población se distingue por la caridad de sus habitantes; por ese impulso que mueve principalmente á la clase media á hacer bien al desvalido, que siempre ve estenderse hácia él mil manos generosas. Los pobres mendigos recojen en la verbena de la Paloma lo suficiente para atender á sus necesidades en algunos días.

Además de esta fiesta, que como hemos dicho es la principal, se celebran otras con la mayor frecuencia en la capilla de la Paloma: el pobre que ha recibido un favor de la Virgen, se contenta, por no permitir otra cosa sus fuerzas, con mandar decir una Misa que oye de rodillas y con el mayor recogimiento. Los que pueden hacer mayores gastos hacen resonar voces é instrumentos y son muchos los días festivos y aun algunos de labor en los que desde el púlpito de aquel pequeño santuario se refiere al pueblo algun favor especial de la Virgen, tributándola gracias en nombre de los que han sido favorecidos.

Esta es otra de las nueve imágenes de la Santísima Virgen que la Reina nuestra señora visita en el último mes de sus embarazos, dejando siempre con una abundante limosna para su culto, pruebas de su real é inagotable munificencia.

Es muy comun el que los mendigos de Madrid imploren la caridad pública en el nombre de la Virgen de la Soledad de la Paloma. ¡Saben muy bien cuán poderoso es este nombre para mover los corazones de los hijos de la coronada Villa!...

No se advierte en la pequeña capilla de la Paloma la suntuosidad y grandeza que se nota en los principales templos de la corte; pero su mismo reducido espacio, los muchos despojos de la muerte que se ven en su paredes, las pinturas que recuerdan los principales milagros obrados por la Señora, todo hace que el devoto que la visita se sienta conmovido ante la Imágen de María en el Misterio de su triste soledad. ¡Cuántas lágrimas se vierten de continuo ante su altar! ¡Cuántos suspiros se exhalan! ¡Cuántas plegarias se elevan al cielo! Y la protectora de la humanidad, la que está siempre pronta para socorrer al necesitado, la que es el Consuelo de los aflijidos, Refugio de los pecadores y el Auxilio de los cristianos, se complace en escuchar las súplicas y plegarias que allí se le dirigen, demostrando con hechos tangibles una verdad consoladora, á saber: Que ella es el acueducto de las divinas misericordias, el canal por el cual el Señor comunica sus gracias á los mortales.

Bien sabemos que hablar de milagros en pleno siglo XIX es chocar de frente con los partidarios de esa escuela filosófica que nacida en el pasado siglo y capitaneada por el coronado sofista Federico, por Voltaire, Rosseau, Diderot y otros, niegan todo aquello que es superior á los sentidos ó que no está al alcance de sus menguadas inteligencias. Nuestra vida es un continuo milagro y á cada paso tenemos mil motivos para adorar la Providencia vigilante siempre en favor de las criaturas. Nuestro Dios es el Dios de ayer, el Dios de hoy, el de todos los siglos: repite sus prodigios en favor de la humanidad y con milagros continuos demuestra su poder y misericordia. Los que aletargados entre los encantos de las orgías mundanales, miran con desden todo aquello que no halaga sus sentidos, vengan á los templos

del Señor y observarán maravillas: vengan al pequeño santuario de la Paloma, y al ver tantos recuerdos de milagros obrados por Dios por la mediacion de su Madre, póstrense ante aquel humilde altar, oren con fe, eleven una súplica al cielo y experimentarán en el momento el mayor de los milagros, que será el milagro de su conversion. Despues encontrarán dulzuras superiores á todas las que pueda ofrecerles el mundo con sus encantos y atractivos, porque las dulzuras de la Religion, son á todas superiores. En María que es nuestra Madre, en María que nos ama, en Maria á quien tanto poder de intercesion le ha sido concedido encontramos siempre el bálsamo saludable que cura las heridas del corazon, que mitiga todas nuestras aficciones, y que nos hace llevaderos todos los trabajos á que tenemos que sujetarnos en este valle de lágrimas y de miserias en el que somos viadores. ¡Ojalá nos hagamos acreedores á experimentar siempre sus favores y la tengamos á nuestro lado en la hora terrible de nuestra muerte! Entonces habremos asegurado nuestra salvacion.

NUESTRA SEÑORA DEL MILAGRO,

EN MADRID.

En el convento de señoras Descalzas reales de Madrid, antiguo palacio de Doña Juana de Austria, hija del célebre emperador Cárlos V que le convirtió en Monasterio, existe el cuadro de Nuestra Señora del *Milagro*, ante el cual arden continuamente multitud de libras de cera, debidas unas á la devocion de nuestra actual y escelsa soberana Doña Isabel II, y las demas á la piedad de los hijos de Madrid que tienen en mucha estima y veneracion esta bella Imágen, cuyo nombre revela los prodigios que ha hecho en todo tiempo á favor de sus devotos.

Bien quisiéramos dar cuenta de su origen, pero se ha perdido en la oscuridad de los tiempos. Sin embargo lo que consta acerca de esta Imágen es bastante para satisfacer los justos deseos y piadosa curiosidad de los fieles. El primero que tuvo la dicha de poseerla fué un ermitaño que habiendo ido á Roma á visitar sus templos la trajo de allí, sin haber dicho nunca quien se la habia dado ó por que medios la habia adquirido. Créese que fué el año santo de 1525 cuando el ermitaño la trajo de Roma. Este piadoso varon que alejado voluntariamente de la sociedad y sus encantos, practicaba una vida de penitencia y mortificacion en la contemplacion de las cosas del cielo, teniendo una vida escondida